

A modo de introducción

Un libro de cuentos para un niño no es una tarea sencilla y, mucho menos, cuando hace tanto que no somos niños. Por ello, es necesario recobrar la memoria y volver a empequeñecer, hacernos criaturas, para hablarles de modo similar al que nos gustaba que se nos dirigiesen en esa etapa de nuestra vida; tomar en cuenta que los niños de hoy viven en una sociedad más compleja y que están en contacto diario con una mayor cantidad de información y, por tanto, con un lenguaje más amplio y elevado; recordar cuánto nos molestaban las alusiones ñoñas y tontas, que nos tratasen cual anormales o, peor aún, que hiciesen gestos y sonidos grotescos. Cuánto agradecía a mi padre, pues nos trataba como personas sensatas, lo que de manera tan evidente trabajó de forma positiva en la elevación de la autoestima de sus hijos.

A los niños lo primero que hay que hacer es respetarlos como personas, como seres racionales que son y que, además, tienen mayor sensibilidad que un adulto para percibir la bondad, el amor, la hipocresía, la falsedad y la maldad. En eso los niños y los perros se parecen mucho. Son más sabios que la mayoría de los adultos.

Insertado en el conjunto de cuentos de mi autoría, aparece uno, “Al Más Pequeño”, que corresponde a la incipiente labor literaria de una amiga

y hermana en la fe, María de los Ángeles Blanco Pérez, que ha sabido crecer a su tercera edad y, hoy, se pone en la punta de los pies para besar a Alejandro en la frente. Este cuento, como se señala en el mismo texto, fue su creación hace muchos años para entretener a sus propios hijos; sólo ha recibido algunos retoques para ajustarlo a mi estilo y, así, formar parte de este volumen. Se ha incluido uno de mis primeros cuentos, escrito el Día de Santa Lucía de 2003, con la intención de contribuir en una actividad de nuestra Santa Iglesia y resultó Premio de Redacción de la Asociación Belenista de Cantabria en esa Navidad, “El Misterio del Mesías”

Este modesto libro, *Cuentos del Abuelo*, constituye un regalo por su primer cumpleaños a un niño, del cual presentí su nacimiento un día antes de su llegada a la luz, al pequeño Alejandro, que está llamado a ser un hombre de bien, un hijo de la Luz, un hijo único de Dios; al niño que nació el año en que hubo señales en el cielo en vísperas de Reyes: bajó tanto la estrella sobre Los Picos de Europa, que casi toca a España y, por si fuera poco, cayeron siete meteoritos, iluminando siete comunidades hispanas y, por ello, son siete los cuentos que conforman este pequeñísimo presente.

La autora, Santander, 11 de Marzo de 2005,
Día de San Eutimio,
Primer aniversario de un crimen
y una traición a España.